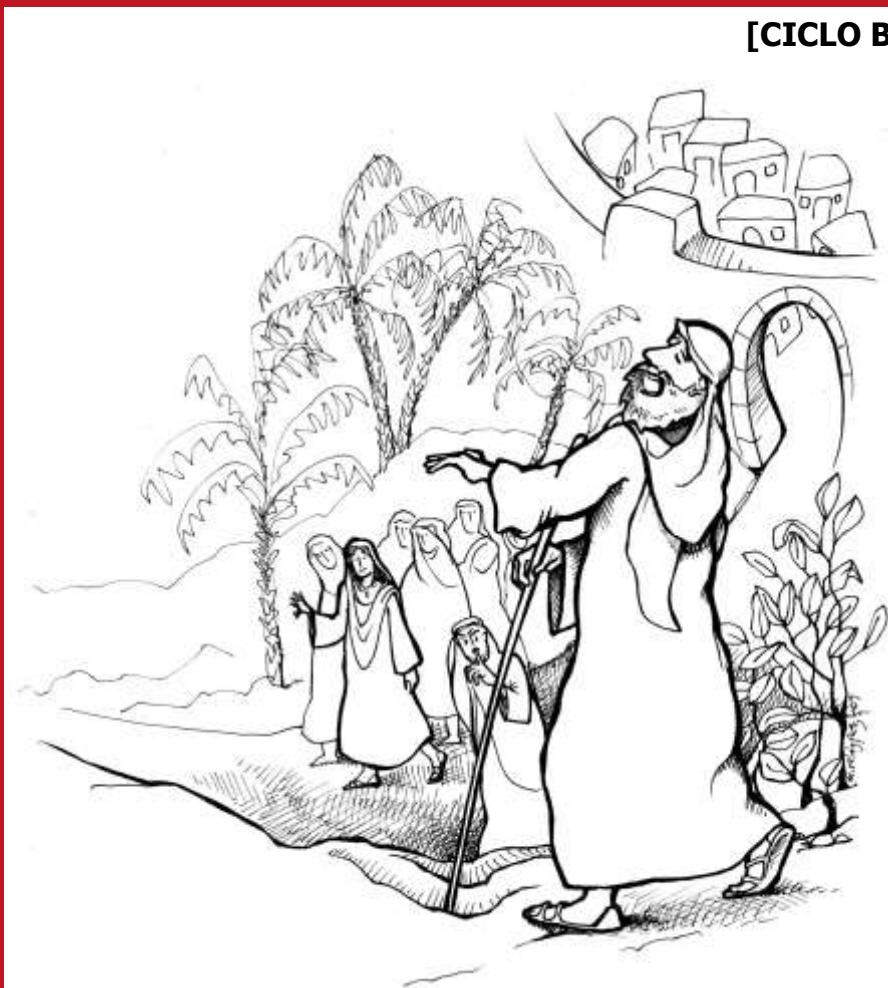


DOMINGO XXX del Tiempo Ordinario

[CICLO B]



«Anda, tu fe te ha salvado»

27 de octubre de 2024



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Jeremías 31, 7-9

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: ¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel! Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

SALMO 125

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande
con nosotros, y estamos alegres.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

EVANGELIO según S. Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te

2ª LECTURA: Hebreos 5, 1-6

Hermanos: Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy; o, como dice en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

haga?». El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Dejarse salvar. “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos.

Hay una diferencia total entre vivir como creyentes ya salvados y vivir como quienes tienen que conquistar su salvación con méritos. Los primeros ponen su foco en Dios salvador, no en sí mismos, y de Él reciben siempre como don inmerecido la salvación. Una salvación que yo no controlo y que no compro, ¡es gracia! No quiere decir que las obras no valgan nada, las obras son alabanza y gratitud al Dios bueno que nos salva, las obras -el amor- es lo menos que podemos hacer. Los segundos, viven siempre en falso, amenazados y bajo presión de tener que “comprar” su salvación con una conducta intachable, con un cumplimiento escrupuloso y una beatitud excelsa. Dios más que un Padre bueno es un Juez implacable, alguien que viene a inspeccionar y no a compadecerse y auxiliar.

Siempre quedará en mi memoria la durísima escena de una película de la II Guerra Mundial que clasificaba a las personas que llegaban a los campos de concentración. Les asignaban número, los desnudaban, pasaban la “inspección médica” y discriminaban: los aptos para el trabajo iban a los barracones y los desechados a la cámara de gas. Terrible. Eso ayuda a entender lo que dice Jeremías de la salvación de Dios a su Pueblo: Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: **volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos.** Dios no desecha a sus hijos, nadie vale menos, nadie es excluido. “Venid benditos de mi Padre al Reino preparado para vosotros”. Dios amará incluso a quienes nadie ama y especialmente a ellos, los que son rechazados y descartados por todos.

El evangelio de hoy nos acercamos a un hombre doblemente desgraciado, Bartimeo, que era mendigo y ciego. **Muchos increpaban a Bartimeo para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí».** Para gritar como Bartimeo hacen falta dos cosas: una situación desesperada (no poder salvarse a sí mismo) y una convicción de fe fuerte (Jesús

sí que puede salvarme). Nadie puede callarle, aunque lo intentan, les resultaban molestos sus gritos a algunos, que obviamente no tenían una situación tan desesperada como Bartimeo. Me parece que hay mucho que aprender de aquellos gritos. Nacen de la necesidad, pero también nacen de la humildad de quien sabe que no puede remediarse a sí mismo. Por eso cuando Jesús le pregunta “¿Qué quieres que haga por ti?” Rápidamente él responde: “Maestro, que vea”. Él reconoce su enfermedad, su carencia, y por eso se deja ayudar rápidamente.

¿Reconozco yo mi “enfermedad”, mis carencias? ¿Me dejo ayudar por otros, soy capaz de pedir ayuda? Pedir ayuda es una forma estupenda de autoestima, de quererse a uno mismo. No pretender resolver todo solos, saberme necesitado, humano. ¿Hay alguien que tapa mi voz, que intenta callar mis gritos? Pues habrá que gritar más fuerte si es así.

Señor, ayúdanos a gritarte fuerte como Bartimeo, con una fe fuerte. Con una conciencia clara de estar necesitados de ti, de tu ayuda y de la salud -corporal y mental- que viene de ti. Que no tratemos de salvarnos a nosotros mismos. Nos has hecho Señor como piezas de puzzle, como un gran rompecabezas con huecos y salientes. Nadie se completa a sí mismo. Todos necesitamos la ayuda de otros y podemos aportar algo a los demás. Ayúdanos a creerlo y hacerlo real en nuestra vida. Amén.

Víctor Chacón Huertas CSsR

AVISOS

1.- JUEVES 31: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO a las 19:15 h.

1.- VIERNES 1: “TODOS LOS SANTOS” Misas a las 9:00; 12:30 y 20:00 h.

SÁBADO 2 DE NOVIEMBRE—DÍA DE LOS DIFUNTOS

Martes, miércoles y viernes de 19:00 a 20:00 h. en el Despacho Parroquial, podéis apuntar los difuntos de vuestra familia para las misas del día de difuntos.

- MISAS a las 18:30 y 20:00 h.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854

 facebook.com/parroquiaps.merida  @parropsmerida

<https://perpetuosocorromerida.es> **BIZUM 05021**

